

HAZ BIEN, SIN MIRAR Á QUIEN.

Proverbio original en un acto y en verso, por D. Julio Nombela, *para representarse en Madrid el año de* 1861.

PERSONAJES.

LEONOR.
DOÑA LAURA DE HARO.
LUIS.
JUANA. } *Criados.*
PEDRO. }

La escena pasa en Madrid.

Sala decentemente amueblada. A la derecha del actor, una chimenea y una butaca; al lado de esta, un costurero.—Puerta al fondo, que se comunica con la antesala; otra á la derecha, que abre paso á las habitaciones interiores; y otra á la izquierda, que es la del despacho de Luis.—La accion empieza á las doce del dia.

ESCENA PRIMERA.

JUANA *y* PEDRO.

PEDRO. (*Entrando.*) Juana... Juana... Está D. Luis
todavía en su aposento?
JUANA. No, que ya se ha levantado.
Qué querias?
PEDRO. Verle quiero;
dónde está?
JUANA. Con la señora:
ya han acabado el almuerzo.
PEDRO. Hoy ha madrugado mucho:
tendrá que ir á los Consejos.
JUANA. Sin duda.
PEDRO. Le aguardaré.
JUANA. Y de dónde vienes?
PEDRO. Vengo
de ejecutar una órden
muy árdua.
JUANA. Cuál?
PEDRO. No te puedo
decir nada del asunto.
JUANA. Por qué?
PEDRO. Porque es un secreto.
Bien sabes lo fiel que soy
de D. Luis á los preceptos,
y lo aplaudes; no me exijas
con otro comportamiento
que falte á mi obligacion;
que...
JUANA. Pero si yo...
PEDRO. Pues...
JUANA. Pero,
si no trato de saber...
PEDRO. Me impuso el amo silencio,
y nada esperes que diga,
JUANA. Válgame Dios, qué misterios!
Si alguno no conociera
al señorito, en oyendo
lo que dices, creeria
que es un hombre muy perverso,
cuando sus acciones calla;
mas conmigo no vá eso,
porque le conozco á fondo
y sé que es un caballero;
un buen marido, incapaz
de faltar á nadie.
PEDRO. Es cierto;
eso no se ignora, y soy
en admirarlo el primero.
Todo cuanto hace, ó me manda
ejecutar, es tan bueno,
que es por demás! Se reducen
sus intrigas, sus enredos,
á socorrer las familias
pobres; á ganar los pleitos
sin interés, prodigando
auxilios á los enfermos.
Y sin embargo, no quiere
que se sepa, y muy bien hecho.
La caridad que se hace
en público, solo es necio
orgullo; por el contrario,
la que se hace con misterio,
con recato, entonces es
una virtud que venero.
JUANA. Y tienes mucha razon.
PEDRO. Ahí están sus trapicheos.
JUANA. No, no; pues la señorita
no le vá en zaga.
PEDRO. El ejemplo.
JUANA. Qué virtuosa! Es un ángel!
Nunca mejor casamiento
que el del señorito Luis

con doña Leonor, se ha hecho:
se aman como el primer dia,
y ya vá á hacer año y medio
que se casaron.

PEDRO. Por Pascua
cumple, si mal no me acuerdo.

JUANA. Cuánto se amaban! Don Luis,
enamorado en estremo,
no bien hubo concluido
su carrera, fué á don Diego,
el padre de la señora,
y se la pidió. El buen viejo
conocia que era honrado,
trabajador, de talento;
que idolatraba á su hija,
todo; y tambien, conociendo
que eran ya muchos sus años
y no estaba su fin lejos,
se la concedió.

PEDRO. Qué dicha!

JUANA. Corrió loco de contento
don Luis á decirlo todo
á mi ama, y lo mas presto
que se pudo, se arregló
su anhelado casamiento.
Desde entonces, ni una riña,
ni un diréte, nada de eso
hemos oido; se adoran
como en el primer momento.
Cierto es que la señorita
lo merece.

PEDRO. Yo lo creo.
Pues don Luis, no digo nada:
digno es del mayor aprecio;
tan honrado, tan cortés...
Verdad es que tiene el génio
algo fuerte; pero, bah!
ninguno somos completos;
y si he de hablar con el alma,
porque es así, mas me alegro;
que los hombres mogigatos,
ni pintados quiero verlos;
son los peores.

JUANA. Sí, sí;
pero aquí los dos son buenos.

PEDRO. Lo que es yo...

JUANA. La señorita
se dirige á este aposento.

PEDRO. Qué hermosa!

JUANA. Nada me estraña
que la adore don Luis, ciego.

ESCENA II.

Los mismos, y LEONOR, *que entra por la puerta de la izquierda.*

LEONOR. Pedro, mi esposo te llama;
vé á su despacho al momento.

PEDRO. Voy, señora.

LEONOR. Y si viniera
alguna anciana, diciendo
que la señora la envia,
condúcela aquí (*Váse Pedro.*) Tenemos
que hablar, Juana; tú no ignoras
que, desde hace mucho tiempo,
como á una amiga te trato.

JUANA. Ya sabeis que os lo agradezco.

LEONOR. No es esto echártelo en cara;
por el contrario, celebro
haber encontrado en tí
fidelidad y respeto,
que son dotes ya perdidas...

JUANA. Con nada pagaros puedo
tanta bondad; pero Dios
dá á vuestras virtudes premio,
pues os concede un esposo
á quien amais con estremo;
riqueza para vivir
en el mundo con sosiego,
y el don de hacernos felices;
ya veis que os proteje el cielo.

LEONOR. Tienes razon; pero escucha:
voy á decirte un secreto.
Tengo un negocio entre manos
de difícil desempeño.

JUANA. Cuál?... Cuál?...

LEONOR. Al volver anoche,
como siempre, del paseo,
por la plazuela del Angel,
encontré un grupo, á los ecos
de una dulce voz reunidos;
como curiosa, me acerco
á examinar al cantor,
y de aquella gente en medio
estaba una pobre anciana,
no mal vestida, y cubierto
su rostro. Me pareció
desgraciada, y al momento
acercándome á su lado,
dije á su oido: «os espero
mañana: en esta tarjeta
están las señas: deseo
que no falteis;» y tomando
la tarjeta, y bendiciendo
su suerte, me dió las gracias
Yo me alejé, satisfecho
mi corazon; sí, mi amiga;
pero, cuánto sentimiento
para cantar! Infeliz!
Si he de juzgar por su aspecto,
es de muy buena familia,
mas desgraciada, y anhelo
tenderle una amiga mano.

JUANA. Muy bien hecho, muy bien hecho.
Os honra mucho, señora,
tan noble comportamiento.

LEONOR. Bah! No digas eso, Juana;
lo creo justo.

JUANA. Sí, por cierto;
pero, como no es costumbre
tener caridad, un hecho
de esta clase nos admira.
Y es este el negocio sério
de que me hablásteis?

LEONOR. Sí.

JUANA. Bah!
Y por qué? No lo comprendo.

LEONOR. Porque tengo proyectado
darla en casa alojamiento,
y necesito el permiso
de mi esposo

JUANA. Por supuesto...
Ese le teneis.

LEONOR. No, no;
á abusar de él no me atrevo;
y aun cuando espero lograrlo
de su amor, con todo, creo
que antes debo consultar
su gusto.

JUANA. Muy buen ejemplo;

y si quereis la ocasion
aprovechar, á buen tiempo
llega don Luis.

LEONOR. Ahora no;
he pensado darle luego
parte; cuando ya esté en casa:
no se enfadará; es tan bueno!

JUANA. Sí, sí, mejor.

LEONOR. Tú está siempre
á la mira.

JUANA. Voy á dentro.

LEONOR. Y cuando llegue esa anciana,
la guias aquí.

JUANA. Ya entiendo.

(*Vase Juana por la puerta del fondo.*)

ESCENA III.

LUIS *y* LEONOR.

LUIS. Leonor...

LEONOR. Se fué el litigante
que te esperaba?

LUIS. Se fué.
De su pleito me enteré,
y lo sacaré adelante.

LEONOR. Es buena causa?

LUIS. Sin duda.

LEONOR. Sí?...

LUIS. Llevamos la razon;
ganaré á la conclusion,
si la justicia me ayuda.
No debo estar disgustado
con mi suerte; cada dia
crece la parroquia mia,
y no saldré mal librado.

LEONOR. Pero tanto trabajar,
te fatigará; á Dios gracias,
ni pesares ni desgracias
tenemos que lamentar.
Nuestra posicion no es mala,
y esa contínua tarea
puede que cruel te sea.
No, tú no debes...

LUIS. No iguala
tu tierna solicitud
á la de ninguna esposa;
mi existencia hacen dichosa
tu cariño y tu virtud.
Leonor, Leonor, tu cuidado
por mi trabajo, me alienta;
mas mi deseo se aumenta
de hacerme buen abogado.
De alcanzar reputacion,
para partirla felice
con aquella á quien bendice
mi entusiasta corazon.
Con la mujer hechicera
que supo tan bien amarme,
llegando al fin á brindarme
felicidad verdadera.
Con el preciado tesoro
de mi corazon constante,
contigo, Leonor amante,
á quien con delirio adoro.

LEONOR. Qué falta me hace que obtengas
renombre y fama sin cuento?
Luis... mira... yo me contento
con que cariño me tengas.
Acaso, dí, aumentará
nuestra pasion con tu fama?
Si la sociedad te aclama,
tu cariño amenguará;
y es muy óbvia la razon,
del que te celebre, amigo,
tendrás con él y conmigo
que partir tu corazon.
No quieras, Luis de mi vida,
alcanzar fama, renombre;
con ella, orgulloso el hombre,
de cuanto es bueno, se olvida.
Así, como estás ahora,
vas bien; te estima la gente.
Activo é inteligente,
y con delirio, te adora
esta sencilla mujer.
Qué más ambicionas, dí?

LUIS. Cuanto ambiciono es por ti,
á quien feliz quiero ver.

LEONOR. Y no lo soy á tu lado?
Ah! Qué mas ventura existe?...
La felicidad, consiste
en amar y ser amado.
Si alguna vez el pesar
me oprime, aunque no me cuadre,
es porque lloro á mi madre.
Tú sabes que la adoraba,
querido Luis, con delirio;
y el no verla es mi martirio,
que al lado tuyo se acaba.

LUIS. Sí, sí.

LEONOR. Cuánto me queria!
Era su objeto adorado.
Y tú nunca me has hablado
de tu madre.

LUIS. (*Confuso.*) De la mia,
como le plugo á la suerte
separarnos siendo niño,
no comprendí su cariño
y Dios sabe si la muerte...
(Oh!)

LEONOR. Laura es su nombre?

LUIS. Sí, pero nos entristecemos;
Leonor, de otra cosa hablemos.
(Por qué la dejé, ay de mí!)

LEONOR. Yo me voy al tocador.

LUIS. Yo á mi despacho; si quieres
saldremos.

LEONOR. Como quisieres.

LUIS. Bien, saldremos, Leonor.

(*Váse Leonor por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

LUIS, *solo.*

Ay! Mi madre! Qué recuerdo!
Por qué la abandonaria?
Por qué tan cruel seria
con la que tanto me amó?
Esa pesadilla horrible
no se aparta de mi mente,
y siempre fiera, inclemente,
desgarra mi corazon.
Oh! No debí abandonarla;
Pero la ambicion... Dios santo!
He llorado tanto, tanto,
mi pasado proceder!
A cada instante esa idea
turba mi paz, mi reposo,
y en vano imploro amoroso
perdon del Eterno sér.

Ay! madre, mi dulce madre,
si yo de tu boca oyera
mi perdon, dichoso fuera;
pero vano desear!
Acaso con mi desvío
te maté; jamás la he hallado
por mucho que la he buscado;
si la llegase á encontrar!
En tanto, con buenas obras
las ya pasadas borremos,
que si con fé las hacemos
Dios las agradece al fin.
A ver si Pedro ha cumplido
mi encargo; voy á llamarle,
(*Tira del cordon de la campanilla.*)
y otro punto á encomendarle.

PEDRO. (*Entrando.*) Señor, llamaba usted?
LUIS. Sí.

ESCENA V.

LUIS *y* PEDRO.

LUIS. Aun no has podido decirme
cómo los negocios andan,
por tener gente, y espero...
PEDRO. He salido esta mañana
á llevar á la familia
del pintor, tan desgraciada,
la cantidad que encargásteis
que de mi parte entregára.
LUIS. Y qué pasó?
PEDRO. Bendijeron,
derramando tiernas lágrimas
á la mano bienhechora
que tanto bien les llevaba;
y no tuve otro remedio
que faltar á mi palabra.
Estos auxilios, les dije,
no son mios; os los manda
un caballero que siempre
al que vé mísero ampara,
al afligido consuela
do quier la dicha derrama.
LUIS. Muy mal hecho, muy mal hecho,
más no les dirias nada
de mi nombre.
PEDRO. Solo el nombre.
LUIS. Oh!
PEDRO. Para que lo alabáran.
LUIS. Has hecho mal; ya te he dicho
mil veces que no me agrada
que se sepa.
PEDRO. La verdad,
el deseo me tentaba,
y me hizo pecar; perdon,
señorito.
LUIS. No se trata
de perdonar; lo que quiero
es que al instante te vayas
á la calle de la Cueva,
número tres, una casa
de mal aspecto: allí vive
una miserable anciana
que de noche en las esquinas
tañe la cítara y canta;
me han dicho que es de muy buena
familia, y que la hacen falta
socorros; voy al despacho,
entra en él á tu llegada.
PEDRO. Muy bien está; de la Cueva,
número tres..., una anciana,
No me olvidaré.
LUIS. Hasta luego.
(*Entra por la izquierda.*)

ESCENA VI.

PEDRO, *solo.*

Dios le bendiga! Qué alma
tan generosa! Los cielos
le protejan! Si él no gana
la morada de los justos,
no sé quién pueda alcanzarla.
Voy corriendo á hacer su encargo,
á dar vida á quién le falta.
(*Vá á salir por la puerta del foro, y se detiene al escuchar la voz de Leonor que entra por la derecha.*)

ESCENA VII.

LEONOR *y* PEDRO.

LEONOR. A dónde vas?
PEDRO. Voy, señora,
si no me ocupais en nada,
á un recado de don Luis.
LEONOR. No tardes, por si te aguarda. (*Váse Pedro.*)

ESCENA VIII.

LEONOR, *sola.*

Qué felicidad la mia!
Qué horas paso tan serenas!
Y hay aqui quien sufre penas
si el cielo goces envia?
Oh! no trocára mi suerte
por la de mujer alguna,
que es la mas grande fortuna
llegar en paz á la muerte.
Quien sufre, es porque soñando
en el porvenir, olvida
las venturas de la vida,
sus placeres desdeñando.
Buenas son las ilusiones,
mas su existencia es del cielo;
si aquí anhelamos consuelo
domemos los corazones.
Amor encuentra en la tierra
la mujer condescendiente;
ser vencida es muy corriente
de amor en la dulce guerra.
Y es tan grato obedecer!
Son tan dulces las cadenas!
La mujer que tiene penas
es que no sabe querer!
Cierto que no todos son
como Luis, pero al mas fiero
torna en dulce compañero
la obediente adoracion.
Alguien viene; será Juana;
ella es, y viene gente;
mi corazon impaciente
anhela ver á la anciana.

ESCENA IX.

LEONOR *y* JUANA, *que entran con cautela.*

JUANA. Señora.
LEONOR. Pasa, no hay nadie.
JUANA. La pobre anciana ha venido.
LEONOR. Dile que pase; infeliz!
(*Juana sale, y á poco entra con la anciana.*)
Con que placer la recibo!
JUANA. Pase usted, buena mujer;

por aquí; Dios es propicio
con el pobre, si es honrado.

LAURA. Bendito el Señor, bendito. (*Váse Juana.*)

ESCENA X.

LEONOR *y* DOÑA LAURA.

LEONOR. Pasad, pasad.
LAURA. Ah! Sois vos,
el ángel de mi consuelo?
LEONOR. No á mí, señora; es al cielo
á quien lo debeis; á Dios!
LAURA. Vos fuisteis, oh! sí, vos fuisteis
quien, para calmar mis males,
con palabras celestiales
vuestro amparo me ofrecísteis.
Permitid que vuestra mano...
LEONOR. No... la caridad cristiana
dice que consuelo, anciana,
preste el hermano al hermano.
Si acaso algun bien os hice
es para mí la ventura,
que no hay otra criatura
en las tierra mas felice.
Mas hablemos de otra cosa.
LAURA. Dejadme, que agradecida...
LEONOR. Por conocer vuestra vida
estoy, buena anciana, ansiosa.
LAURA. Oh! Señora, pues quereis
saber cuánto he padecido,
vuestro deseo cumplido
con mi relato vereis.
Hija de una ilustre casa
viví los primeros dias,
entre juegos y alegrías,
edad que bien pronto pasa.
Crecí con muy buena suerte,
y hallé un amante marido,
con quien feliz he vivido
hasta su funesta muerte.
Militar de gran valor,
por su jefe complicado
en una causa, ha salvado
de una familia el honor;
mas tras pesares prolijos,
por no tener una ayuda,
fué fusilado, y su viuda
quedó pobre, y con dos hijos.
LEONOR. Qué horror!
LAURA. No sabeis, señora,
cuánto he sufrido y llorado.
Los pesares no han dejado
de perseguirme hasta ahora.
LEONOR. Pobre mujer!
LAURA. Si en la vida
gana la paciencia el cielo,
aun puede esperar consuelo
el alma tan dolorida.
LEONOR. Y vos...
LAURA. Viuda de un valiente,
todos, todos, me olvidaron,
y á mis hijos los llamaron
los hijos del delincuente.
Huí con ellos, busqué
como un mendigo, sustento,
y para mayor tormento
en vano alivio imploré.
Que los que al verme dichosa
me ofrecieron sus favores,
no escucharon los clamores
de la madre lastimosa.
Y pobres, los ví crecer
regando el pan con mi llanto!
LEONOR. Cuánto habeis sufrido, cuánto!
LAURA. Señora, nací mujer,
y hay una fatal sentencia
para nosotras.
LEONOR. La suerte
no siempre es igual.
LAURA. La muerte
es quien sana la dolencia
del que sufre!
LEONOR. Mas, decid,
y vuestros hijos?
LAURA. Crecieron,
y cuando pobres se vieron,
ay! entonces...
LEONOR. Concluid.
LAURA. El mayor, que conoció
la posicion de su padre,
al ver mísera á su madre...
LEONOR. Acabad.
LAURA. Me abandonó.
LEONOR. Oh!
LAURA. No lo estrañeis; el hombre
por realizar su egoismo,
se abandonára á sí mismo,
vendiera su propio nombre.
Mas no culpo al hijo amado
que huyó de mi desventura;
de su madre la ternura
mil veces lo ha disculpado.
Que es terrible la pobreza
para un jóven de ambicion,
y concluye la razon
donde la ambicion empieza.
Una mañana salí,
y al volver, hallé á su hermano
con un papel en la mano
que apresurada leí.
«Madre, decia, la suerte
no se encuentra sin buscarla,
y voy por si puedo hallarla
á trabajar, que soy fuerte.
Sé que os dejo sin amparo;
pero yo obtendré ventaja,
y si mi hermano trabaja
podreis vivir.—Quien avaro
de gloria y de poderío
nació, buscar la fortuna
deberá sin duda alguna,
dando rienda á su alvedrío.
Quizá jamás nos veamos,
porque si no tengo suerte
prefiero darme la muerte
á que míseros vivamos.
Vuestro hijo, Luis.» Oh! ya veis
cuanta fué mis desventura.
LEONOR. Me aflije vuestra amargura,
mas es justo que espereis.
LAURA. Esperar! Hace diez años
que no le he visto, y no espero!
LEONOR. Qué ingrato fué!
LAURA. Y aun le quiero!
No bastan los desengaños!
El calmára los dolores
con que al corazon aflijo;
que es para una madre un hijo
el amor de sus amores!
LEONOR. Y su hermano?

LAURA. Trabajó
y ganó nuestro sustento,
mas para mayor tormento
en un viaje murió.
LEONOR. Dios mio, cuántas desgracias!
Mas hoy, apiadado el cielo,
dará á vuestro mal consuelo.
LAURA. Oh! Gracias, señora, gracias!
Desde mi pobreza á aquí
gané el sustento cantando,
mientras el alma llorando
se desgarraba, ay de mí!
LEONOR. Con vuestros dulces acentos
mi corazon conmovísteis.
LAURA. No sabeis el bien que hicísteis!
Bendiga Dios los momentos!
LEONOR. Cómo os llamais?
LAURA. Laura de Haro.
LEONOR. Laura de Haro!
LAURA. Sí.
LEONOR. (Dios mio!)
Y sois...?
LAURA. De Aldea del Rio.
LEONOR. (No ví suceso más raro!
Laura y Luis... de igual aldea...
Si será? Siempre rehusa
hablarme, con una escusa;
oh! Bien puede ser que sea.)
Me causó vuestro relato
mucha tristeza, señora.
LAURA. Siempre una madre que llora
la inspira.—Ved el retrato
de Luis.
LEONOR. El retrato! A ver...
LAURA. Diez años!
LEONOR (Se le parece!
Es él! Mi ansiedad acrece.)
Una vez que esto ha de ser
de vuestra pobreza asilo,
dejadme ese don precioso
para mostrarlo á mi esposo.
(No está el corazon tranquilo
hasta que sepa.)—Pasad
á ese cercano aposento,
que yo volveré al momento:
en el cielo confiad.
Voy á hablar á mi marido
de vuestra triste fortuna.
(Oh! Si ella cantára alguna
cancion!) Cantar nos os ha oido;
y una vez que voy á hablarle,
para que se conmoviera,
que cantaseis bueno fuera,
así lograré apiadarle.
LAURA. Señora...
LEONOR. Quiero que esteis
siempre, siempre á nuestro lado;
y cuando él haya escuchado
vuestra voz...
LAURA. Como gusteis.
LEONOR. Yo mandaré prevenir...
LAURA. Daros gusto es deber mio.
LEONOR. Confiad.
LAURA. En Dios confio.
LEONOR. Entrad.
(*La conduce á la puerta de la derecha y la encierra.*)

ESCENA XI.

LEONOR, *sola.*

LEONOR. Oh! Yo he de salir
con bien. Juana?...
(*Llamando.*)

ESCENA XII.

LEONOR *y* JUANA.

JUANA. Qué mandais?
LEONOR. Di á mi esposo que le espero
en esta sala; despues
ven á ponerte de acecho
en esa puerta, y al ver
que agito un poco el pañuelo,
entiendes?... (*La habla al oido.*)
JUANA. Sí, bien pensado.
LEONOR. Te parece bien?
JUANA. Lo apruebo.
Voy á llamar á D. Luis.
(*Váse por la puerta izquierda.*)

ESCENA XIII.

LEONOR, *sola.*

Sáqueme con bien el cielo.
Luis quizá sufre, y me niega
la causa de su tormento.
Quién dijera que esta obra
de caridad tan gran premio
me ofreceria! La mano
de Dios proteje al que es bueno;
haz bien, sin mirar á quién,
lo dice el refran, y es cierto.
Se acerca Luis.

ESCENA XIV.

(LEONOR *y* JUANA.)

JUANA. El señor
viene en seguida.
LEONOR. A tu puesto.
(*Váse Juana por la puerta derecha.*)

ESCENA XV.

LEONOR *y* LUIS.

LUIS. Leonor?
LEONOR. Luis?
LUIS. Me ha dicho Juana
que me llamabas.
LEONOR. Queria...
LUIS. El qué.
LEONOR. (*Mirando á todas partes con recelo.*)
No hay nadie.
LUIS. Misterios.
LEONOR. Te enfadarás.
LUIS. Si precisa...
LEONOR. Oh!
LUIS. Vamos, habla.
LEONOR. Pues bien.
Se trata de que me digas
si he obrado mal en hacer...
LUIS. No es posible, esposa mia,
que tú hayas obrado mal.
LEONOR. Oh! Tu indulgencia me anima;
te lo diré todo; anoche
ví mucha gente reunida
en una plaza, y en medio
una pobre que tañia
la guitarra, y que cantaba;
tú sabes que me lastima
la miseria! Pues á aquella
anciana, que parecia

de buen orígen, le dí
para esta mañana cita,
ofreciéndole consuelos
á su suerte.

LUIS. Bien.

LEONOR. Y haria
mal, sin consultarte, en darla...

LUIS. Para eso no necesitas
mi vénia, por el contrario.
Puede que sea la misma
de quien ayer me dijeron,
que era de buena familia,
y á quien yo...

LEONOR. Qué bueno eres!

LUIS. Tu virtud me causa envidia!
Has hecho bien. Y ha venido?

LEONOR. Ha venido. Pobrecilla!
Cuánto ha gozado al tener
entre sus manos la mia!
Es tan buena! Me ha contado
las desgracias de su vida;
entre el fausto y la riqueza
pasó los primeros dias,
y hoy ha perdido á su esposo,
á sus hijos, y aflijida
pide limosna; y sufriendo,
hácia la tumba camina.

LUIS. Infeliz!

LEONOR. Yo la he propuesto
que se quede aquí; qué opinas?

LUIS. Mi voluntad es la tuya.

LEONOR. Gracias, Luis; yo bien sabia
que al mísero compadeces;
quedará en casa, y la dicha
que perdió con su desgracia,
la encontrará donde habitan
dos séres, que en adorarse
su gloria y orgullo cifran.
Ella será nuestra madre;
yo que he perdido la mia,
gozaré con su cariño
las maternales caricias;
y tú, que su ausencia lloras,
tú puedes...

LUIS. (Siempre en la herida
suenan sus dulces palabras;
es preciso que le diga...)

LEONOR. Qué tienes?

LUIS. Nada.

LEONOR. Te pesa
lo que he hecho?

LUIS. No adivinas
que aun mas contento que tú
estoy de tu accion bendita?

LEONOR. Pues entonces...

LUIS. Una pena
turba siempre mi alegria.

LEONOR. Una pena, Luis!

LUIS. Leonor,
al verte tan complacida
de hacer bien, cual tú, quisiera
alcanzar tan dulce dicha;
pero...

LEONOR. Luis, no te comprendo!
Cuál es tu pena?... Te olvidas
de mi amor, y de que el cielo
la prosperidad te brinda?
Es, acaso, porque el labio,
con palabras imprevistas,
te ha recordado la falta
de tu madre?... Las desdichas
se amenguan, al confiarlas
á los séres que nos miran
con cariño; hablemos, Luis,
de tu madre.

LUIS. (De la mia!)

LEONOR. (Oh! Se turba, cielo santo!)

LUIS. Leonor!

LEONOR. Verás cual se alivia
tu pena. Lloras por ella?

LUIS. Sí, por ella!

LEONOR. Dios bendiga
tus lágrimas! (La conciencia
su corazon martiriza!)

LUIS. Ay, madre!

LEONOR. Llora!...

LUIS. Si, lloro!...

LEONOR. Qué le pasó?... Siempre evitas
hablarme de ella. (Dios santo,
su labio al bien encamina!)

LUIS. Sí, voy á hablarte, Leonor,
de un pesar que me asesina.
Si evité la confianza,
si se nublan mis pupilas
con el llanto, es porque...

LEONOR. Acaba!

LUIS. Oye, Leonor, de mi vida
la página vergonzosa.
Por una causa política
fué mi padre fusilado;
y aunque su honor sin mancilla
pasó á nosotros, mi madre
quedó en pobreza aflictiva.

LEONOR. (Es él!) (*Juana entreabre la pta. de la derecha. Leonor la mira de cuándo en cuándo.*)

LUIS. Al verme tan jóven
y tan mísero... hubo un dia
en que, de ambicion movido,
la abandoné.

LEONOR. Luis!

LUIS. Te indigna
mi proceder?

LEONOR. Cuánto sufres!

LUIS. Oh! La conciencia castiga!

LEONOR. Cálmate, Luis; el que peca
y arrepentido se humilla,
halla perdon.

LUIS. No es posible!

LEONOR. No lo dudes, que infinita
es la piedad del Supremo.

LUIS. Jamás mi pena se alivia!

LEONOR Y hace mucho que no viste
á tu madre?

LUIS. Desde el dia
en que la dejé.

LEONOR. Y ha muerto?

LUIS. No lo sé. Cuantas pesquisas
he hecho para hallarla, todas,
todas salieron fallidas.

LEONOR. Y dieras mucho por verla?

LUIS. Ah!

LEONOR. Respóndeme.

LUIS. Daria
mi existencia por oir
su perdon!

LEONOR. (Ánimo!) Mira.

(*Le enseña el retrato, y hace una seña á Juana, que se entra en la habitacion y cierra.*)

LUIS. Qué!... Mi retrato! Leonor,
cómo esta prenda querida

está en tus manos?... Tú sabes?...
Responde.

LEONOR. Recordarias
el canto con que en la infancia
tu madre...

LUIS. Su voz divina
dó quiera escucha mi oido
con placer .. Mas ay! Esplica
por qué... (*se oye un preludio de guitarra.*)

LEONOR. Silencio.

LUIS. Qué es eso?...

LEONOR. La voz del cielo te envia
el perdon para tu culpa.

(*Laura canta en la habitacion contigua; y entre tanto, Luis, con la mayor atencion, la escucha. Leonor mira á Luis con cariño.*)

LUIS. Esa música me hechiza.
(*A media voz mientras el canto.*)

CANCION.

De las flores los perfúmes
Esparce el soplo del viento;
Pero al fin la Providencia
Los vuelve á unir en el cielo.
Ay! del que al mundo
Queda sujeto!

LUIS. Es ella!...

LEONOR. Es ella?... Tu madre?...

LUIS. Verla el corazon ansía!

(*Queriendo entrar en la habitacion de la derecha. Leonor se opone.*)

Dónde está, dónde? A sus plantas
anhelo perdon pedirla.

LEONOR. Espera.

LUIS. Leonor...

LEONOR. Espera;
no ves que la matarias
con tu presencia?... Es preciso
juicio. En la estancia vecina
(*Le señala su despacho.*)
espera que la prepare;
que aun ignora la mendiga
que está en casa de su hijo.

LUIS. Es la pobre!... Madre mia!

LEONOR. Entra.

LUIS. Voy á verla?

LEONOR. Sí.

LUIS. Oh! Me parece mentira!

LEONOR. Entra aquí, por Dios!

LUIS. Leonor,
ya mi ansiedad adivinas.

LEONOR. Presto en sus amantes brazos
vivirás toda tu vida
Déjame ese relicario
para prepararla.

(*Luis la dá un relicario que lleva al pecho.*)

LUIS. Evita
que la emocion la asesine
cuando su vida es precisa.

LEONOR. Entra.

LUIS. Voy á verte, madre mia!
Vá á acabarse mi desdicha!
(*Entra por la izquierda.*)

ESCENA XVI.

LEONOR y JUANA.

LEONOR. Gracias, Dios mio!
(*Llama á la puerta de la derecha.*)

JUANA. (*saliendo*) Señora?

LEONOR. Bien, muy bien, mi dulce amiga!

JUANA. Como mandásteis...

LEONOR. Conduce
esa señora á mi vista.

JUANA. Voy, voy. (*Entrando por la derecha.*)

LEONOR. Dios mio! Dios mio!
su madre! quién lo diria!

ESCENA XVII.

LEONOR y DOÑA LAURA.

LEONOR. (*Saliendo al encuentro.*) Llegad, llegad.

LAURA. Qué quereis?

LEONOR. Tengo una buena noticia
que daros.

LAURA. Vos?

LEONOR. Es posible
que la esperanza perdida
se realice.

LAURA. Qué decis?

LEONOR. Dios, que de los buenos cuida,
puede volveros el hijo
que llorais; no mas se aflija
vuestro corazon. Mirad.
(*Le enseña el relicario.*)

LAURA. Es ilusion!... Es mentira!
No es este su relicario!

LEONOR. Suyo es.

LAURA. Bendita, bendita!
Señora, vos sois un ángel
que el Sér Supremo me envia.
Vos sabeis...

LEONOR. Sé dónde está.

LAURA. Por Dios, llevadme á su vista.

LEONOR. Es mi esposo.

LAURA. Vuestro esposo!
Ah! dadme pronto la dicha
de estrecharle entre mis brazos.

LEONOR. Temed que tanta alegria
os haga mal.

LAURA. No es posible.
Luis, Luis, hijo de mi vida;
dónde está?

(*Corre de uno á otro estremo; Luis se precipita en sus brazos; Leonor eleva al cielo sus ojos en accion de gracias.*)

ESCENA XVIII.

LEONOR, DOÑA LAURA y LUIS.

LUIS. Madre!

LAURA. Hijo mio!
Hijo mio!

LUIS. Madre mia!

LAURA. Gracias, Señor!

LAURA. Eres tú?
Eres tú? Sí; no es mentira.
Mi Luis! Ah! dame otro abrazo.
Ah!

LUIS. Vuestro perdon suplica
el hijo infame.

LAURA. Otro abrazo,
y para toda la vida.

LUIS. Leonor, Leonor, toma parte
de nuestro gozo.

LAURA. Mi hija
serás!

LEONOR. (*Abrazándola*). Para siempre.

LAURA. Sí.

LUIS. Si, nuestras almas unidas
bendecirán al Supremo.